

Ileana Rodríguez:

"La postmodernidad está llena de cinismo respecto a la vida"

Angélica Murillo
redactora

La Dra. Ileana Rodríguez estuvo en Costa Rica como invitada en el Congreso "Hacia un Nuevo Humanismo: la diversidad como eje de la vida".

"La literatura actual es una literatura de límites, de vacíos, de niños que matan, de mujeres degolladas, de hijos que odian a los padres. Es una literatura llena de todo aquello que no se puede decir y que se dice", afirmó la crítica literaria Ileana Rodríguez .

Nacida en Nicaragua, Rodríguez es profesora distinguida de Humanidades en la Universidad Estatal de Ohio y especialista en literatura y cultura latinoamericana.

Encabezó desde 1992 hasta el 2002 la organización del Grupo de estudios subalternos, con el objetivo de visibilizar las historias de sociedades e individuos marginados, desde sus propios lenguajes y relatos.

Ha publicado doce libros, y más de treinta artículos sobre cultura, teoría poscolonial, teoría feminista y globalización. El siguiente es un resumen de la entrevista efectuada por UNIVERSIDAD sobre temas de la literatura latinoamericana.

Siento que la literatura escrita por mujeres no tiene el mismo reconocimiento que la escrita por los hombres.

-Nada de lo que hacemos las mujeres tiene el mismo reconocimiento de lo que hacen los hombres. Los hombres dicen que la literatura escrita por mujeres es 'light', lo que yo digo como crítica literaria es que la literatura de los hombres también es 'light'.

La industria editorial pide este tipo de producto para competir con Internet y con la televisión. La receta es muy fácil: 25% sexo, 25% amor, 25% de intriga y el resto podés usarlo en lo que te dé la gana.

Hasta Saramago escribe obras ligeras, García Márquez escribe obras ligeras. Hace unos años



La Dra. Ileana Rodríguez es crítica literaria e investigadora. Entre sus libros se encuentra "Cánones literarios masculinos y relecturas transculturales".

existía una literatura más pensada, más reflexiva, tanto en los hombres como en las mujeres. Para mí la literatura más profunda de Costa Rica es Yolanda Oreamuno, yo la comparo con Clarice Lispector de Brasil.

¿Es cierto que la gente no lee, que el público lector está en vías de extinción o es que se lee de una manera distinta?

-Mirá, un libro es carísimo. Ahora estoy enseñando una novela a mis alumnos en Ohio "El Pergamino de la Seducción" de Gioconda Belli, que es una excelente novela y cuesta \$45, mis estudiantes no quieren pagar esa cantidad de dinero.
Entonces, ¿para quién es la educación, para quiénes son los libros?
Las editoriales hacen tirajes más pequeños porque las ganancias son mayores.
De todas maneras el libro es todavía bienamado, aún querés tener una relación con él, llevártelo a la cama, es algo que no podés hacer con una máquina.
También es cierto que muchas personas publican en Internet, siento que los blogs son bien interesantes de leer y no es que sea gratuito pero es más accesible. Siento que hemos pasado de la alfabetización por la letra a la alfabetización por la imagen.
Internet predomina, aunque la lectura por Internet es muy concisa y completamente diferente.
Leés un libro en cualquier parte, en cualquier momento y vas saltando de un texto al otro.
El libro requiere mayor tiempo, más atención y un cierto ambiente: una lámpara que te alumbré bien, un poco de música, una tacita de café...

¿Qué me dice del canon literario de Harold Bloom?

-Yo soy latinoamericanista y he decidido serlo al 100%. Pienso que ese canon es muy eurocéntrico. Nosotros producimos cosas lindas, vale la pena leerlas, disfrutarlas y podemos establecer nuestro propio canon también.
Harold Bloom es un señor al que le da miedo la literatura que se ha producido en América Latina, en Asia, en África. Es para los que quieren detener el mundo, yo lo que quiero es abrir las puertas.

¿Cuáles son las inquietudes que aborda la literatura latinoamericana de hoy?

-Bueno, esa novela que te digo "El Pergamino de la Seducción" me gusta porque habla de la pasión, del amor como locura, pero mis novelas favoritas son las que tienen que ver con la criminalidad y lo abyecto.
Por ejemplo Fernando Vallejo con "La Virgen de los Sicarios", sus novelas son terribles. Me gusta el literato que parte de su realidad y que quiere utilizarla como materia para sus libros.
Una de mis grandes favoritas es Ana María Shua, quien escribe textos pequeños y perversos, ironiza mucho sobre la sexualidad masculina, da gusto leerlos.

¿Fue el 'boom' un fenómeno sobrevalorado como escuela?

-Pienso que el boom fue el resultado de una gran estrategia de mercadeo, aunque muchos de los mejores no fueron tan famosos y eran contemporáneos, como Miguel Ángel Asturias, Juan Rulfo, Agustín Yáñez, Augusto Roa Bastos.
No le tengo ningún resentimiento al boom, creo que puso a los escritores latinoamericanos en la escena mundial, les abrió mercado y eso es importantísimo.

¿Qué pasa en Latinoamérica después del 'boom, después de la ruptura de la tradición, como apunta Octavio Paz?

-Hace poco hubo en Colombia una reunión de 48 escritores. He leído a algunos de ellos y tengo la impresión de que son textos que quieren competir con Internet, pero otros son serios y tratan de lo abyecto.
La postmodernidad, tal y como yo la siento, está llena de cinismo con respecto a la vida. El boom recogió en su momento la esperanza y la utopía que existía en Latinoamérica, eso cambió,

la realidad es otra.

La literatura actual es una literatura de límites, de vacíos, de niños que matan, de mujeres degolladas, de hijos que odian a los padres. Es una literatura llena de todo aquello que no se puede decir y que se dice.

¿Quiénes a su criterio se han leído demasiado y quienes no tanto?

-Yo torturo a mis estudiantes con libros difíciles: Adán Buenos Aires, Yo Supremo, Macunaíma... Cuando uno abre las páginas de García Márquez uno queda encantado, aún si dice lo mismo, porque su historia es reescribir "Cien años de Soledad".

Un libro de García Márquez te dice léeme, léeme, léeme; mientras que Roa Bastos te dice "a ver si puedes leerme, a ver, tratá de leerme" y el peor de todos en este sentido es Lezama Lima.

Porque para leer a Lezama no hay que poner la razón sino la intuición, la imaginación. Entonces es un encanto de otra naturaleza, requiere mucho de la mente, del estómago, del corazón. Son escritores que buscan a un lector distinto y poco común, en cambio García Márquez te lo da todo masticado.

¿Es la literatura latinoamericana un diálogo transcultural?

-De ninguna manera, es una literatura de criollos blancos que tratan mal a todos los demás, tratan mal a los negros, a los indios, esa es la literatura que predomina. Algunas veces estiran la mano y tocan bien a los campesinos como es el caso de Rulfo, o a los indios como en el caso de Asturias y Arguedas.

¿Qué es Latinoamérica en el imaginario norteamericano?

-Latinoamérica es para ellos un lugar de revoluciones, de dictaduras, de discriminación, de pobreza, de mala educación, es decir, somos los sirvientes, somos como los nicaragüenses para Costa Rica; su mirada es hacia abajo.

Cuando yo hablo en público siento que la gente resiente que sea educada, que les quiebre el estereotipo. No tienen la visión de la enorme riqueza que tenemos, somos vivísimos, brillantes, nos esforzamos, somos trabajadores, contribuimos... ellos no tienen ni la menor idea.

Si la literatura es difícil, el estereotipo se traslada, los estudiantes dicen "es que solo hablan de pobreza, solo hablan de cosas tristes, quiero que me entretengan."

Por eso les gusta el boom, porque les aligera la vida, y en este caso el estereotipo se traslada al folclor, a la comida, a los trajes típicos, a los frijoles refritos, tiene que ver con lo exótico.

¿Cuál es el reto de la literatura latinoamericana?

- Darse cuenta de que ya no compite con el cine, ni con la televisión, ni con Internet. Siento que la literatura va a sobrevivir en texto corto, en cuento, en fragmentos, no ahora, pero hacia eso vamos.

También debe preservar y reformular el humanismo, encantar a la gente, hacerla sentir que es parte de un universo con un sentido, como me hicieron a mí sentir todos los grandes y los chiquitos, desde Tolstoi a Vargas Llosa.